Logo Pío XII chiquito.jpg**LOS DIEZ MANDAMIENTOS**

Son conocidos también como **los 10 mandamientos de la ley de Dios**, así como “el Decálogo”, o” Las Diez Palabras” Son los principios éticos y de culto que ocupan una parte fundamental en la religión Cristiana Católica y Judía. Dichos mandamientos aparecen en la Biblia, en los libros del Éxodo y el Deuteronomio (Ex 20,1-17 Dt 5,6-22). Según se relata en ellos, Dios grabó los mandatos en dos tablas hechas de piedra, y los otorgó a Moisés cuando éste se encontraba en el Monte Sinaí. Mientras Moisés bajaba del monte, observó que su pueblo estaba adorando a un becerro de oro (idolatrando a un dios falso), por lo que las destruyó. A continuación le pidió Moisés a Dios que los perdonara, de forma que sellara con él una alianza o pacto. Posteriormente, Dios le ordenó a Moisés que tomara dos tablas de piedra, y en ellas escribiera **los 10 mandamientos** afirmando que no debía tolerar la desobediencia.

En el libro del Deuteronomio (Dt 6,1-9) Dios habla a su pueblo diciéndole: Estos son los mandamientos, preceptos y normas que Yahveh vuestro Dios ha mandado enseñaros para que los pongáis en práctica en la tierra en la que vais a pasar para tomarla en posesión a fin de que temas a Yahveh tu Dios, guardando todos los preceptos y mandamientos que yo te prescribo hoy, tú, tu hijo y tu nieto, todos los días de tu vida, y así prolongues tus días. Escucha Israel: cuida de practicar lo que te hará feliz y por lo que te multiplicarás, como te ha dicho Yahveh, el Dios de tus padres en la tierra que mana leche y miel. **ESCUCHA ISRAEL (**Shema) Yahveh nuestro Dios es el único Dios. Amarás a Yahveh tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza. Queden en tu corazón estas palabras que yo te dicto hoy. Se las repetirás a tus hijos, les hablarás de ellas tanto si estás en casa, como si vas de viaje, así acostado como levantado, las atarás a tu mano como una señal, y serán como una insignia entre tus ojos, las escribirás en las jambas de tu casa y en tus puertas.

**Primer Mandamiento**

**“Amarás a Dios sobre todas las cosas”** Podemos decir que existimos por el Amor Creador de DiosAmarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas”.. Entender el primer Mandamiento supone comprender las palabras de San Juan:”Dios nos amó primero”. Sólo quien comprende el Amor de Dios por cada uno de nosotros en su Encarnación, Muerte y Resurrección, así como su entrega total en la Eucaristía, está en condiciones de entender este primer Mandamiento que conlleva también el amor al prójimo:”amar al prójimo como a uno mismo”. El Señor nos dice: “Este es mi mandato que se amen los unos a los otros como yo los he amado”. El Amor a Dios, el afán de darle gloria, es lo único -por lejano que nos pueda parecer- que puede satisfacer el corazón humano. Este primer precepto tiene relación directa con la fe, la esperanza y la caridad.   
  
 La fe: Es la virtud sobrenatural –infundida por Dios en el alma- por la que creemos que es verdadero todo lo que Dios ha revelado. Conviene tener en cuenta que la fe consiste en creer más en Alguien que en algo. El verdadero cristiano no sigue sólo una doctrina sino ante todo a Jesucristo, Persona divina con naturaleza divina y naturaleza humana, a quien considera vivo; ayer, hoy y siempre; como Amor Absoluto, fundamento de todo lo que existe.” La fe es la certeza de lo que se espera y la convicción de lo que no se ve” (Hb1,1).

El Primer Mandamiento nos pide que alimentemos y guardemos con prudencia y vigilancia nuestra fe y que rechacemos todo lo que se opone a ella. Sólo estimando la fe como tesoro es como puede entenderse por entero esta actitud.   
Hay diversas maneras de pecar contra la fe: duda voluntaria; incredulidad que supone el menosprecio de la verdad revelada o el rechazo voluntario de prestarle asentimiento.

La esperanza: Es la virtud sobrenatural por la que tenemos firme confianza en que Dios nos dará, por los méritos de Jesucristo, la gracia que necesitamos en esta tierra para alcanzar la Vida Eterna. El cristiano puede luchar por ser mejor persona sabiendo que Dios no se deja ganar en generosidad y que le dará la ayuda o gracia necesaria para vencer en su tarea de cumplir acabadamente su condición de hijo de Dios.   
Pecados contra la esperanza: son la desesperación y la presunción. La desesperación es especialmente grave porque excluye la confianza en Dios y niega al Señor su capacidad de ayudar y levantar al hombre necesitado y abatido. La presunción puede suponer dos cosas: una autosuficiencia en las solas fuerzas humanas para cumplir el fin último de la persona; o bien esperarlo todo de la misericordia divina sin una conversión personal.   
  
 La caridad: Es la virtud sobrenatural por la que amamos a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a nosotros mismos por amor a Dios. La caridad se manifiesta en querer agradar a Dios, en complacerle y en agradar al resto de los hombres. La caridad consiste en ser amigo de Dios, sabiendo -como dice Tomás de Aquino- que lo que consiguen nuestros amigos es en cierta medida nuestro querer. Un corazón que ama a Dios es un corazón vigilante sobre sí mismo y sobre los demás.   
Se puede pecar de diversas maneras contra el amor a Dios: La indiferencia, que supone rechazar la consideración de la caridad divina, despreciar su acción y negar su fuerza. La tibieza, que es la negligencia en responder al amor divino y que quita fuerza espiritual. La acedia, que es el rechazo del gozo que viene de Dios. El odio a Dios que tiene su raíz en el orgullo. Dios es lo primero en nuestra vida, lo más importante, el SUMO BIEN.

La Religión: Por esta virtud sabemos que Dios es para el hombre el único Señor. Lo ha creado y lo cuida constantemente con su Providencia: la existencia, y cuanto es o posee, lo ha recibido de ÉL. En consecuencia, el hombre tiene con Dios unos lazos y obligaciones que configuran esta virtud y que se concretan en adoración y alabanza a Dios, y es lo que se conoce como culto. La sumisión a Dios en el culto interno nos lleva a vivir con devoción y a no dejar la oración.

Dios ha de ser nuestro principal amor. A las creaturas debemos de amarlas de modo secundario y subordinado. El Señor nos enseña el auténtico amor y nos pide que amemos a la familia y al prójimo; pero ni aún a ellos anteponerlos al amor de Dios. Por la elevación al orden de la gracia, el cristiano ama con el mismo amor de Dios, que se le da como don inefable.

Aquí iniciamos el estudio de Los Diez Mandamientos Dios nos ofrece una Ley que lejos de ser esclavizante es VIDA Y LIBERTAD

**LO QUE DIOS MANDA LO HACE POSIBLE POR SU GRACIA.**

**PRACTICA:** Por la noche hacer mi examen de conciencia: ¿Cómo viví el amor este día?